

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 31, Discurso apocalíptico en Jerusalén, Lucas 21:5-38

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 31, Discurso apocalíptico en Jerusalén, Lucas 21:5-38.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico bíblico [BeL] sobre el Evangelio de Lucas.

En una conferencia anterior, analizamos el caso de Jesús. Jesús ya estaba en Jerusalén y tuvo un intercambio con los funcionarios. Como recordarán de esa conferencia en particular, le hicieron varias preguntas y él respondió de manera que no pudieron incriminarlo.

Preguntas como ¿con qué autoridad y quién te dio la autoridad para poder realizar tu ministerio? ¿Preguntas sobre si debemos pagar impuestos al César o no? Preguntas como la resurrección: Si siete hermanos se quedan con una mujer con la que se casa el primero, ¿de cuál de ellos se casará esa mujer en la resurrección? Luego, Jesús continúa aclarando cómo será la resurrección y termina advirtiendo a sus discípulos contra cualquier tendencia a emular el estilo de vida de los escribas. Allí, en esa sesión en particular, Jesús menciona que a los escribas les gusta devorar a las viudas. Al final de esa conferencia, mencioné que Jesús iba a usar la mención de las viudas, y Lucas iba a usar la mención de las viudas como una transición para entrar en algo más que involucraba a una viuda en el templo.

Así que, recuerden, desde el mismo momento en que Jesús hizo su entrada triunfal y llegó a Jerusalén, su ministerio iba a ser el ministerio de enseñanza basado en el templo. Así que, Jesús todavía está en el templo, y hará observaciones allí. Y leamos a partir de aquí en el capítulo 21, versículos 1 al 4. Y leí de la ESV.

Jesús miró hacia arriba y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca. Vio también a una viuda pobre que echaba allí unas moneditas. Y dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos.

Todos ellos dieron de lo que les sobraba, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir. Así que, esa referencia particular a los escribas aprovechándose de las viudas proporciona una transición en la que Jesús observa algo en la parábola. Ahora bien, en esta sesión en particular, uno debe imaginar a Jesús en Jerusalén no entrevistando a nadie ni a nadie haciéndole preguntas directas, sino viendo lo que está sucediendo cuando la gente pone dinero en la ofrenda y comenzando a observar realmente lo que está sucediendo.

Empezó a observar que, cuando algunos ricos entraban, daban más dinero. Él, siendo Jesús, parecía saber lo que tenían y sus motivos para hacerlo. Pudo discernir que los ricos estaban dando algo de lo que tenían.

La mujer daría todo lo que tenía. Demos un paso atrás y pensemos en lo que Lucas nos ha estado contando sobre Jesús y su relación con los ricos. Sabiendo muy bien que Lucas le estaba escribiendo a Teófilo, un aristócrata al que se refería como Sir Teófilo, una figura muy, muy prominente que, según todos los indicios, es probable que tuviera medios.

Lucas, en su evangelio, recuerda continuamente al lector que el reino de Dios está formado por personas ricas, pobres, enfermas, marginadas y todas las personas hechas a imagen y semejanza de Dios son participantes del reino de Dios. Aquí, en este relato, la viuda se convierte en un modelo de buen discipulado. Jesús está, en efecto, en el templo observando esto, y dice que Lucas está viendo lo que hace el rico y cómo le va a la viuda pobre.

Lucas hace algo digno de mención aquí. Se refiere a la mujer como una viuda que, por su posición social en ese momento, probablemente sea pobre. El sustento de una mujer depende del hombre o esposo que la rodea.

Había perdido a su marido. Lucas matiza además que ella es pobre. No tiene medios.

Por lo tanto, tenía dos cosas en su contra: era una mujer necesitada o, si se quiere, más o menos desamparada en el sentido de los recursos económicos que pudiera tener. Esta pobre mujer también debería recordarnos el interés de Lucas por los pobres.

Lucas nos recuerda que Dios proveerá para los pobres y que Dios está interesado en ellos. En este relato, Lucas no está tratando de sugerirnos que los ricos estaban haciendo tan mal al darnos algo de lo que tenían. No, ese no es el punto aquí.

El punto es que la viuda debe ser un modelo en términos de generosidad. Ella pudo dar más. De ninguna manera está sugiriendo que cuando vayas a la canasta de ofrendas, debes dar todo lo que tienes.

No, lo que está diciendo es que esta mujer en particular está dando un buen ejemplo de discipulado. El énfasis, entonces, debe verse en términos de proporción. Por ejemplo, si un millonario se acercara a la canasta de ofrendas y diera 100.000 dólares estadounidenses, eso sería mucho dinero en términos de valor monetario.

Si una persona pobre llegaba a la canasta de ofrendas y todo lo que traía de su casa y en su bolsillo en ese momento eran 10 dólares, y daba esos 10 dólares, en términos de valor monetario, ese era un valor denominacional más bajo en términos

monetarios. Jesús no está negando el valor de un equivalente de 100.000 dólares como un valor monetario más alto. Pero está diciendo que, proporcionalmente en términos de generosidad, la generosidad viene en términos de la proporción en que uno da y la actitud en la que uno da.

De hecho, el motivo y la actitud son lo que Dios determina: cuán generosos seamos o no seamos. El motivo y la actitud son lo que hará que uno dé para recibir o para dar para dejar ir. Aquí, se muestra a la mujer dando todo lo que tiene para la canasta de las ofrendas, y Jesús dijo que su motivo, su actitud y su generosidad superan a la de los ricos en términos de proporción.

Eso no significa que si, por ejemplo, ella pone 10 dólares, sus 10 dólares de repente se conviertan en más que, por ejemplo, alguien que pone 100.000 dólares. No, esa no es la cuestión. La cuestión es que, proporcionalmente, ella había dado todo, y algunos pueden haber dado el 5 por ciento, el 2 por ciento, el 3 por ciento, el 2 por ciento, como quiera llamarlo.

Todo lo que ocurre en el templo es una ocasión más en la que Jesús muestra su deseo de que podamos aprender, incluso si tenemos miedo de nosotros mismos, de los marginados y de los que tienen menos medios en la sociedad. Esto no significa que los ricos no tengan cabida en el reino de Dios, ni que Lucas sugiera de ninguna manera que los ricos no puedan ser verdaderos seguidores de Cristo. No, tal vez debería resumir aquí la enseñanza de Lucas sobre la riqueza y la pobreza antes de continuar con el discurso apocalíptico del versículo 21. El discurso de Lucas trata más sobre la pobreza y la riqueza.

El punto de Lucas es que los ricos, si dependen en gran medida de sus riquezas, tendrán dificultades para encontrar su lugar en el reino de Dios, donde la entrega, la generosidad y el servicio son la norma. Pero los ricos pueden estar en el reino de Dios. En otras palabras, incluso utilizó el ejemplo de Jesús de que si es imposible que un camello pase por el ojo de una aguja porque, para Dios, es posible.

No significa que los ricos puedan quedar fuera de esto. No, Jesús usa, Lucas usa ese "perdón", para desafiar a Teófilo como una persona adinerada, una figura influyente, para poder ver cómo puede traer su lugar al servicio del reino. Por otro lado, con respecto a los pobres, Jesús de ninguna manera sugiere que la pobreza significa piedad.

No, la pobreza no es piedad. Pero Lucas muestra a los pobres, a los marginados, a los rechazados sociales, como aquellos a quienes Dios acepta y abraza, y, ocasionalmente, los pobres pueden exhibir cualidades de servicio y generosidad que Lucas indicará en el ministerio de Jesús como dignas de mención. No quiero llegar a los extremos, como una vez compartí con un compañero académico en una de las reuniones de nuestra sociedad, cuando lo desafíé a decir que cuando leo sus obras

sobre la pobreza, empiezo a sentir que él piensa que la teología de la pobreza es pietista.

A lo que él me respondió: “Bueno , a veces es a lo que uno reacciona, ¿no?”. Es verdad. Pero ese no es el punto de Lucas. Lucas, después de haber señalado claramente a la viuda como un modelo de generosidad, ahora pasa directamente al resto del capítulo 21 para mostrar algunas predicciones que Jesús hará cuando se acerque al final de su ministerio.

Aquí, es casi un monólogo porque no vemos a Jesús interactuando con la gente, pero dará un pronunciamiento tras otro para hablar sobre la fatalidad y la oscuridad de los días venideros. Eso sí, algunas de las cosas que dirá sobre Jerusalén ya se han cumplido. El libro fue escrito en los años 80, y Jerusalén fue destruida en los 70.

Así que, vayamos al capítulo 21, versículo 5, y comencemos a ver algunas de las predicciones que Jesús hará. Primero, veamos las predicciones del templo de los versículos 5 al 8, y leí: Y mientras algunos hablaban del templo, de cómo estaba adornado con piedras nobles y ofrendas, dijo: En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días cuando no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

Y le preguntaron: Maestro, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? Y él dijo: Mirad que no os dejéis engañar, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy, y el tiempo está cerca; no vayáis en pos de ellos. Observad en el versículo 5 que se trata de contemplar; la gente estaba contemplando lo que estaba sucediendo en el templo, y eso es lo que va a provocar esto.

Como se puede ver en la pantalla, una de las cosas que Herodes el Grande hizo durante su reinado fue restaurar el templo. Hizo un trabajo muy, muy grande, y se ven las columnas de oro y las hermosas columnas, las piedras blancas que están todas colocadas en su lugar, y el templo era muy, muy hermoso. Y no hay duda de que Lucas nos sugiere que la gente estaba admirando lo que estaba sucediendo en el templo.

De hecho, el historiador judío Josefo, que fue general en su tierra natal y pasó la mayor parte de su vida en Roma, escribe sobre el templo de la siguiente manera: En palabras de Josefo, Josefo escribe que, en el año quince de su reinado, Herodes reconstruyó el templo y rodeó con una muralla un terreno que era el doble de grande que el que había sido cercado anteriormente. Los tramos que trazó sobre él también eran inmensamente grandes y las riquezas que lo rodeaban eran indescriptibles, una señal de lo cual se encuentra en los grandes claustros que se erigieron alrededor del templo y en la ciudadela que estaba en su lado norte.

Los claustros los construyó desde los cimientos, pero la ciudadela la reparó con un gasto enorme. No era otra cosa que un palacio real, al que llamó Antonium, en armonía con Antonio. Ahora bien, si retroceden aquí y ven lo que les estaba mostrando, el templo de Herodes mide 360.000 pies cuadrados y el tamaño de nueve campos de fútbol de los Estados Unidos.

Herodes hizo un trabajo enorme, y lo que encontramos en las enseñanzas de Jesús aquí es que la gente admira lo que está sucediendo. Su admiración por el templo es lo que impulsará la predicción sobre su futuro. Jesús, como dije en una conferencia anterior, predijo la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d. C., que el ejército romano dirigido por Tito sería capaz de llevar a cabo.

Jesús, más allá del templo, también comienza a hablar de algo que está haciendo y de los que vendrán después de él. Hasta ahora había pasado mucho tiempo enseñando en el templo como un maestro, un profeta o un filósofo. Pero ahora anuncia a la audiencia en el templo que deben tener cuidado con los que vienen a decir: Yo soy, es decir, el Mesías.

Los que dicen ser profetas deben tener cuidado con esos falsos maestros y no seguirlos. Continúa rápidamente anunciando otras formas de predicciones y la necesidad de estar preparados. De los versículos 9 al 11, cuando oigáis de guerras y tumultos, no os alarméis, porque es necesario que estas cosas sucedan primero.

Pero el fin no será inmediato, les dijo. Luego les dijo: Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos y en diversos lugares hambre y pestilencia, y habrá terrores y grandes señales del cielo.

En efecto, Jesús está diciendo a la audiencia que deben ser conscientes de que el fin no va a ser tan fácil ni grandioso. La gente entrará en pánico y tendrá miedo porque habrá guerras y todo tipo de revoluciones, naciones que se levantarán contra otras naciones y habrá catástrofes terrenales en forma de terremotos, hambrunas y plagas. Es casi como si fuera a ser una catástrofe.

El capítulo 21 es así. Mientras Jesús predijo el futuro, recordó a los discípulos que también debían recordar que habría persecución. Dijo que antes de todo esto, debían saber que el fin aún no había llegado.

Porque los discípulos deben saber que serán perseguidos, que os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y que seréis llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre. Versículo 13, esta será vuestra oportunidad de dar testimonio.

Por tanto, no os preocupéis de antemano de cómo vais a responder, porque yo os daré palabras y una sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni contradecir. Seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y

amigos, y algunos de vosotros serán condenados a muerte. Seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

Con vuestra perseverancia, ganaréis vuestra vida. Jesús también predijo que algunas de las cosas que veremos en el libro de los Hechos harán que los discípulos sean perseguidos en los días venideros. Ahora bien, hacia el final del evangelio de Lucas y hacia el final de la crucifixión del mismo Jesús, trató de prepararlos de antemano al predecir que podrían ser llevados incluso ante algunos líderes paganos, pero que no deberían preocuparse por lo que dirían.

Él les dará la boca y la sabiduría, dijo, y esta protección estará sobre ellos, pero también deben ser conscientes de que algunos morirán por sus vidas. Como sabremos, algunos de los apóstoles sufrirán el martirio. Morirán como Jesús predijo. La persecución será parte del trabajo que estarán haciendo.

Pero una de las cosas que llama la atención aquí es cómo Jesús les recuerda que incluso personas de su casa estarán allí para traicionarlos. Ellos deben ser conscientes de eso, y sin embargo les asegura que no deben preocuparse porque él proveerá lo que necesitan en cada circunstancia dada, aunque no les está dando falsas esperanzas de que algunos perecerán de todos modos. Jesús continúa diciendo que si la destrucción del templo no es suficiente, como si la catástrofe cósmica no fuera suficiente, y como si las predicciones de la persecución para los discípulos no fueran suficientes, deben ser conscientes de que Jerusalén será sometida a un juicio severo.

Lucas escribe con las palabras de Jesús, pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed que la solución está cerca. Entonces, sabed que la solución está cerca. Los que estén en Judea, huyan a los montes, los que estén dentro de la ciudad, que se vayan, y los que estén fuera del país, que no entren en ella, porque en estos días de venganza se cumplirá todo lo que está escrito.

¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Porque habrá gran calamidad en la tierra e ira contra el pueblo. Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles. Básicamente, Jesús está señalando que el fin de la ciudad está cerca y que la ciudad será sitiada.

Los habitantes podrán huir a lugares seguros en las colinas o en las montañas. ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas o amamantando, porque ese tiempo será muy difícil! La gente caerá. Algunos caerán a espada, y algunos serán hechos prisioneros, y los gentiles serán responsables de llevar a la nación o a la ciudad a esa condición.

En Lucas 21, Jesús está, en efecto, prediciendo eventos del año 70 d. C. o 70 d. C. cuando los romanos vendrán y darán un golpe a Jerusalén y reducirán esa ciudad

importante, el templo, el lugar donde Jesús se encuentra para enseñar ahora, y la reducirán a escombros. Él predice que esto sucederá, y lo que Lucas está haciendo en su escrito es hacer que su audiencia se dé cuenta de que Jesús era un profeta que sabía esto y lo predijo con anticipación antes de que sucediera. Lucas continúa , y tal vez antes de seguir leyendo sobre la venida del Hijo del Hombre, permítanme mencionar lo que dice Luke Timothy Johnson sobre los eventos.

En su comentario al Evangelio de Lucas, Timothy Johnson dice: Lucas es ciertamente circunspecto en su descripción, hasta el punto de que uno no se ve obligado a aceptar que la ciudad ya había caído. Sin embargo, para la mayoría de los lectores de Lucas, el hecho de que estos acontecimientos hubieran ocurrido de una manera coherente con las palabras de Jesús debe haber tenido un poderoso impacto. En primer lugar, demostró gráficamente cómo el rechazo del profeta condujo al rechazo de los rechazadores y, por lo tanto, validó la afirmación profética de Jesús.

En segundo lugar, dio más peso a las predicciones sobre la venida del Hijo del Hombre, y en lo que se refiere a esa predicción de la venida del Hijo del Hombre, Jesús dice que habrá señales en el sol, la luna y las estrellas y en la tierra la angustia de las naciones en perplejidad a causa del movimiento del mar y las olas. La gente desmaya de miedo y presentimiento de lo que vendrá en el mundo, porque los poderes del cielo serán sacudidos, y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria. Ahora, cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza porque vuestra redención está cerca.

En cuanto a la venida del Hijo del Hombre, Lucas está diciendo, en efecto, lo siguiente: habrá señales en el sistema solar que la gente podrá observar, y eso en sí mismo inducirá la ansiedad y el temor asociados con la catástrofe cósmica que estarán viendo. Deben saber que el Hijo del Hombre vendrá, y que el Hijo del Hombre vendrá con poder y gran gloria. Jesús les asegura que el Hijo del Hombre vendrá y que el Hijo del Hombre estará de su lado.

Por eso, llama a los discípulos a estar vigilantes. Deben estar vigilantes porque su redención, su salvación, su liberación y su liberación están aquí. Dios salvará a su pueblo.

Y luego continúa contando una parábola muy, muy esquemática al final. Contó la parábola: Miren la higuera y todos los árboles. Tan pronto como salen y se van, se ven a sí mismos y saben que el verano ya está cerca.

Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios . En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra no pasarán.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Ahora, observen que esta parábola de las higueras es muy sencilla. Jesús, en efecto, está diciendo que es natural observar cómo cambian los árboles con el clima.

Con sólo aprender a observar, uno puede conocer las estaciones y los tiempos. Es natural observar cómo cambian las estaciones y los tiempos. Cuando vemos que se manifiestan esas señales, debemos ser conscientes de que el reino de Dios está cerca .

Pero luego hace una declaración profunda. Jesús menciona que el reino de Dios se realizará antes de que pase esta generación, lo que en sí mismo plantea preguntas sobre la gente que se pregunta: ¿a qué se refiere esta generación? Esta generación es un tema controvertido porque si entendemos la naturaleza de esta generación, entonces uno puede preguntar: ¿Esperaba Jesús que el fin llegara antes? ¿Cuándo se desarrollarán esos eventos? ¿A quién se aplican? Los eruditos están en el campo de la conjetura en cuanto a la exactitud, o debería decirlo de esta manera, la exactitud de a qué se refiere esta generación. Pero se han proporcionado cuatro posibles lecturas.

Una de ellas es la que dice que esta generación se refiere a los contemporáneos de Jesús. Creo que Fitzmyer hace un buen trabajo al describirlos y tratar de explicar con más detalle cuántas especulaciones o conjeturas hemos intentado presentar. Una segunda perspectiva dice que esta generación se refiere al pueblo judío y dondequiera que se encuentre.

Una tercera perspectiva dice que esta generación se refiere a la humanidad en general, que es, con mucho, la más débil de todas, porque esta generación se refiere a las personas. Estamos hablando de esta generación en términos de un marco temporal. Por lo tanto, no se puede decir simplemente que esta generación se refiere a todas las personas que viven allí.

Esa es una visión muy débil. Otros han sido más reticentes a atribuir la palabra a un grupo particular de personas y han dejado la declaración de Jesús tal como es y han dicho que tal vez podamos interpretar a esta generación como la generación que verá las señales que se predijeron anteriormente. Si usted pertenece a una generación que comienza a ver el desarrollo de esas señales, entonces Jesús dijo que debe saber que es en su tiempo cuando es probable que estas cosas sucedan.

De ahí el llamado a la vigilancia. El llamado a la vigilancia Jesús intenta cada vez que pronuncia una sentencia de muerte para sus discípulos como si fuera un padre diciendo: miren, las cosas van a ser muy, muy malas, pero hijos, vengan, vengan, déjenme decirles algo. Todo estará bien.

Así, Jesús los llama a estar atentos y a estar seguros de lo que Dios está haciendo y a no dejarse sorprender. Dice en los versículos 34 a 38: “Pero tengan cuidado, para que sus corazones no se carguen de glotonería, embriaguez y afanes de esta vida”.

Ese día vendrá de repente sobre vosotros como una trampa, porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Por tanto, estad despiertos en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre. Y dicho esto, los llamo a estar preparados, a estar vigilantes. Continúa, en el versículo 37, diciendo que Lucas escribe que todos los días enseñaba en el templo, y por la noche salía a pasar la noche en el monte de los Olivos, y por la mañana temprano, todo el pueblo acudía a él en el templo para escucharlo.

Cinco cosas rápidamente mientras trato de concluir la discusión o la conferencia sobre el capítulo 21. Jesús estaba terminando las predicciones sobre los eventos que vendrían para que los discípulos y la audiencia en el templo estuvieran listos. Destacó que necesitaban estar atentos. El lenguaje que Lucas usa y califica como parte de estar atento es estar sobrio, cuerdo, con la mente clara, no ser como un intoxicado o alguien que no está ebrio.

Mantente lúcido. Y si quieres estar lúcido, trata también de estar alerta para permanecer despierto. Mantente despierto para poder reunir fuerzas para huir y pedirle a Dios que te conceda la gracia de permanecer en pie.

Lucas continúa sugiriendo que el ministerio de Jesús en el templo no fue un evento de un día. Él lo hacía; regresaba a los Olivos y regresaba por la mañana, y la gente venía y pasaba algún tiempo con él. Jesús ha dado predicciones muy, muy sombrías, sombrías, sombrías sobre el final de las cosas por venir.

Habla de Jerusalén, de los asuntos cósmicos y de todo eso. Pero, como sabéis, lo que no hace en el capítulo 21 es recordarles a los discípulos de nuevo que su pasión está cerca. Los acontecimientos están apenas terminando.

De hecho, el ministerio de enseñanza va a estar tomando forma. Tendrán que empezar a organizarse para la fiesta de la Pascua. Y las cosas que hoy conocemos como la Semana Santa comenzarán a desarrollarse.

Al final del ministerio en el templo, Jesús hizo que la audiencia fuera plenamente consciente de que el fin de los tiempos sería un momento de juicio. Sus discípulos no deberían sorprenderse, pero Dios estará allí para ayudarlos. En la persecución, en el sufrimiento y en los tiempos difíciles, ellos deberían hacer su parte y estar alerta.

Estar vigilantes, permanecer despiertos, reunir fuerzas cuando sea necesario huir. Porque el reino de Dios viene, el gobierno de Dios viene. Pero el gobierno de Dios no significa que los discípulos no sufrirían en el mundo de la humanidad.

En un cosmos desfigurado por el pecado y la destrucción, tal vez te preguntes: ¿estamos en el tiempo del fin o no? No lo sé, pero lo que sí sé por Lucas 21 es que Jesús dice: prepárense.

Y yo debería estar listo. Y mientras él enseñaba esto y mientras Lucas lo escribía, lo que Lucas no nos está diciendo es que Jesús también está y está cerca. Hoy, permítanme animarlos a que, mientras piensan en Lucas 21, piensen en todas las predicciones que Jesús dio y se pregunten: ¿estoy listo? A veces, me preguntan: ¿cuál es su escatología? Y me gusta decir que mi escatología es esta.

Mi escatología personal es que un día moriré. Mi escatología cósmica es que si no muero antes de que Cristo venga, ese será el fin. Pero, ¿cuál es mi postura? Ésa es la cruz del asunto.

Y espero que tú también adoptes esa postura. Mi postura es que debo estar preparado para el hecho de que el fin de mi vida en la escatología personal podría ser hoy. O la venida de Cristo podría ser hoy.

Entonces, ¿puedo preguntarles, están ustedes preparados si el Hijo del Hombre viene hoy? ¿O si el fin de su vida es hoy? Yo no tengo control sobre el futuro. Confío mi vida y mi futuro a Dios porque el que tiene el futuro es quien determina cómo se desarrollarán las cosas.

Esa confianza también requiere que esté siempre alerta y vigilante, comportándome como si el fin llegara cualquier día. Que Dios siga inspirándonos a ti y a mí mientras pensamos en estas predicciones de Jesús y en el fin de nuestras vidas o el fin del mundo tal como lo conocemos. Y rezo para que continúes con esta experiencia de aprendizaje a medida que llegamos a la siguiente fase y atravesamos el momento difícil de Jesús.

El que nos ha enseñado tanto en las últimas conferencias en Jerusalén va a pasar por momentos muy, muy dolorosos. Y ustedes se preguntarán: ¿por qué debería hacer esto? Y yo les responderé: lo haría por ustedes y por mí.

Gracias. Les

habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 31, Discurso apocalíptico en Jerusalén, Lucas 21:5-38.